

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

El materialismo histórico

La idea de Carlos Marx de que «el modo de producción de la vida material domina, generalmente, el desarrollo de la vida social, política é intelectual, cimentó, como ya nadie ignora, una nueva filosofía eminentemente positiva de la historia humana, indicando su proceso evolutivo y la llave de todo secreto en lo que se llamó «materialismo histórico», y que yo prefiero llamar «determinismo económico.» Agrego por mi cuenta que «el modo de producción,» mientras es el origen y la orientación de toda otra manifestación humana, en la vida individual, y más aún en la vida colectiva, es á su vez la resultante natural del ambiente físico y de las energías de la raza, que en ese ambiente se producen y evolucionan.

Este concepto—que por largo tiempo permaneció en estado de germen en el terreno de la ortodoxia científica—ha encontrado en las condiciones sociales y políticas de estos últimos años el impulso hacia un desarrollo ya inevitablemente progresivo, contribuyendo también á ello la sugestión de las inducciones biológicas y sociológicas, por las que se establece que las ideas no engendran los hechos, pero éstos producen aquéllas.

El árbol genealógico natural de los fenómenos sociales comienza en la *sensación*, que es el producto inmediato de las *condiciones de hecho*, y á través del *sentimiento* llega á la idea—individual ó colectiva—, aun contestando en la idea cierto poder de reacción sobre las condiciones del hecho, pues cada efecto se transforma á su vez en causa.

La idea, sin embargo—en el campo moral, jurídico, político—, siendo, sin duda, la parte más aparente del fenómeno social, ha atraído casi exclusivamente la atención de los historiadores y de los filósofos antes que las ciencias positivas evidenciaran la verdad aristotélica de que la ciencia no es más que sensación.

Con este dato, ya incontestable, de la fisiopsicología individual y colectiva, se justifica la teoría sociológica del «determinismo económico,» por la cual, únicamente, puede darse de la historia humana una explicación verdaderamente positiva, científica, puesto que todo fenómeno social, aun siendo la realización de una idea, no es, como tal, más que el producto directo y evidente de las condiciones de hecho, que hacen germinar las sensaciones productoras de las ideas.

Y estas condiciones de hecho—puesto que la nutrición no es la única, sino la primera necesidad de la vida—se compendian en su mayor parte en las condiciones económicas propias de cada pueblo que vive en un ambiente económico determinado.

Los continuadores de Carlos Marx insistieron

mucho, y con razón, sobre su «materialismo histórico» como teoría positiva de la evolución social; había permanecido hasta hace poco en todos los países—desde el famoso *Manifiesto*—más bien como considerando de programas políticos que como brújula para las investigaciones científicas.

Los sociólogos y los economistas, cuando hablaban de Marx, se ocupaban solamente, ó de sus datos biográficos, como hombre político, ó bien de la teoría técnicamente económica del super trabajo. Pero contra las otras dos teorías marxistas, más propiamente sociológicas—«el materialismo histórico» y la consiguiente «lucha de clases»—se sostuvo una larga y rígida conjuración del silencio.

Hace pocos años que algún economista reagitó aquella idea—que siempre habían confirmado los propagandistas del socialismo—y la desarrolló, completándola con pruebas históricas evidentes; entre ellos el más completo y elocuente es Aquiles Loria.

Mi antigua amistad y admiración hacia éste no me impide, sin embargo, hacerle observar que ha debido poner en mayor evidencia la paternidad de Carlos Marx en el gémenis de la teoría sobre las «bases económicas de la constitución social» que el impuesto científicamente á la atención de todas las inteligencias, especialmente de la Europa latina, convirtiendo el ar busto casi confundido en la selva gigantesca de las teorías y demostraciones marxistas, en un árbol magestuoso y ya visible hasta para los míopes y los despreocupados.

Enrique Forri.

NOTAS SUELTAS

Los del *Bon cop de fals* barceloneses y los del *Gubernahko arbola* vizcaínos, á la postre van á lograr lo que se merecen: la animadversión del resto de los españoles.

Porque carga al más tolerante eso de que esa tropa, después que ha llegado á ser lo que es, gracias á la inicua explotación que ha podido ejercer sobre la clase proletaria de ambas regiones y al escandaloso proteccionismo arancelario que gobiernos serviles han puesto en vigor, para provecho exclusivo de las industrias que aquella ha monopolizado y que ha sido causa de que, en una treintena de años se hayan acumulado fortunas colosales, y que la capital catalana lo mismo que Bilbao se encuentren en el grado de esplendor actual, aun tenga la desvergüenza de tratar con desdén á los que no sean vascos ó catalanes.

Como si la riqueza que han acaparado no fuera, en su casi totalidad, proveniente de las demás provincias de España.

Y hasta creada por trabajadores forasteros.

No deja de ser chocante que en Barcelona, Meca del anarquismo, es decir, de los sin patria, sea la sede también de los que se figuran que no hay nada que valga un camino más allá de lo que distingue su miopía.

Y es que los extremos se tocan.

El comandante Burguete, en un bien escrito trabajo, desenmascara á los patronos metalúrgicos bilbaínos que, no contentos aun con los elevadísimos aranceles que protegen sus industrias de un modo fenomenal y que les permite realizar enormes ganancias, aun se atreven á pedir más protección, bajo la amenaza de echar á la calle á los obreros que viven de la manipulación de los metales, si no se accede á sus pretensiones.

Pues esos *honorables* industriales que se enriquecen á costa de la savia del país, son los *escententísimos* caballeros ante quienes se prosternan periódicos y autoridades, llamándoles *fuerzas vivas* de la nación.

¡Buenos vivos están hechos!

Por los puertos de Galicia va siendo un chorro continuo la emigración de españoles á lejanos países, en busca de la indispensable bazofia que en su patria no encuentran.

Y si esto sucede por las costas del Atlántico, no creo que no pase lo mismo por las que bañan el Mediterráneo. De Barcelona y Málaga salen continuamente vapores abarrotados de emigrantes, que sin mirar atrás dicen ahí queda eso.

Y hasta Mallorca, la *ille dewrada* vá despo blándose á marchas forzadas, hasta el extremo de ser más las peticiones de embarque que puestos hay disponibles en los barcos que hacen el tráfico á la *virgen* América, con *éban* blanco.

A ese paso dentro de poco será un hecho el fatídico *Finitis Hispanicis*.

Porque no van á quedar ni las ratas.

Muchos *pueblerinos* se han hecho acreedores á la nota de sobresalientes en la asignatura de salvajismo. Estos pasados días realizaron un acto de vandálica *proeza*, en la persona de una infeliz mujer, que ni los que se llevaban á cabo en los siglos pasados, cuando emplumaban y paseaban en público á las acusadas de heregía por los *santos* inquisidores.

Y no basta decir como excusa, que del hecho fueron autrces unos cuantos analfabetos y gente sin instrucción; numeroso gentío lo presencié, según tenemos entendido, durante la carrera de amargura que le hicieron sufrir á la desdichada, y no hubo nadie que cruzara el rostro de un bofetón á los malvados.

Luego los unos son culpables por acción y los otros por omisión.

Esta es la fija.

Las últimas elecciones han patentizado que en toda España el cuerpo electoral ha brillado por su ausencia de las urnas.

Los trabajadores tanto de levita como de blusa, (excepto los militantes del Partido Socialista) han despreciado esta poderosa arma de combate y permitido que Gobernadores y caciques hicieran lo que les ha venido en gana del censo, y eligieran diputado á quien tuvieron por conveniente.

¿Es que el abandono del derecho de sufragio y por consiguiente de la lucha pacífica de los comicios, significa que los sinventura, los explotados, los parias, se aprestan para luchas de otra índole y para las cuales precisan arrestos más viriles?

¡Cál! Los incapaces para realizarlo relativamente fácil. son inútiles para emprender cosas de mayor empeño y es tanta la atrofia cerebral del pueblo español que hasta hay motivos para desesperar de su salvación.

Parece eunuco de cuerpo y alma.

LABOR SOCIALISTA

Existe un falso concepto del Socialismo en muchas mentes. Es creencia arraigada que toda idea que se tilde de revolucionaria, de progresiva, de avanzada, de democrática, ha de defender todas las locuras que á cualquier cerebro desequilibrado se le ocurran, ha de coadyuvar á todas las empresas descabelladas que á cualquier desbocada fantasía se le antojen. Es un error. Ni la revolución es las barricadas y los fusiles, ni el progreso los delirios del primer neurótico que nos salga al paso: ni el avance y la democracia las irreflexivas demencias y los lirismos cursis de esos majaderos con visos de pensadores que tanto abundan por ahí.

No es así como el Partido Socialista piensa. Los despachados, los que crean encontrar en él un portavoz de personalismo egoísta, de pasiones miserables, de locuras temerarias, están equivocados; y hay muchos que lo creen así. Este Partido no es una sentina.

Y sin embargo, es revolucionario, es progresivo, es avanzado, es democrático. Pero en el más recto, en el más honrado, en el más lógico y razonable sentido de esas palabras.

Es revolucionario porque anhela la revolución en las conciencias antes que en los Estados; en los regímenes antes que en los gobiernos. No quiere revueltas incompletas que dejen latente el mal, permanente el foco de infección, sin extinguir el origen del daño. Quiere una definitiva, una radical revolución, que extirpe por completo el cáncer que corroo el corazón de la sociedad, el capitalismo, dándole el bálsamo de salud y vida de la igualdad de los hombres ante la Naturaleza, fuente común de bienestar para todos, sin monopolios de castas privilegiadas.

Y esa revolución no se hace con declamaciones leoninas, ni con gritos subversivos, ni con carreras en el arroyo, ni con pasquines y conjuras pasados de moda. Se hace moldeando las conciencias, transformando los cerebros, sembrando ideas, formando hombres de mañana de los hombres de hoy.

Nuestra democracia no es la que halaga las pasiones y las inculturas del pueblo. Es la que, amándole verdaderamente, le educa, le regenera, le muestra el camino de su redención, enseñándole al propio tiempo las espinas que tiene que apartar. Por eso, poseído de su noble y honrada misión, nuestro Partido se pone, si es preciso, en frente de los que engañan y arrastran al pueblo á temerarios, á prematuros, á locos arrestos. Y arrostra las iras de los mismos proletarios inconscientes, la maldicencia, los improperios, las enemistades, hasta las agresiones.

Porque sabe que va derecho al bien; serenamente, honradamente, les dice escuela y pura, la

verdad. Y si esto incita iras, despierta rencores, ocasiona ataques, los sufre con la dignidad del que no tiene nada que le sonroje en su conciencia, del que ha hecho una buena acción.

Así entendemos el progreso, así el radicalismo. En esa forma efectuamos nuestra labor, y así esperamos realizar nuestras aspiraciones, ir á nuestra victoria: conduciendo á la revolución, no á un pueblo infectado de los vicios, de las podredumbres, de las miserias, de las infamias, del régimen que tanto odiamos; sino á un pueblo culto, consciente, pensador, regenerador, empujado de antemano en las virtudes, en las purezas, en las bellezas, en las bondades del régimen que perseguimos.

(De *El Sudor del Obrero.*)

Conferencia

dada por el Padre Vicent en el Círculo de Obreros Católicos, sobre el tema Cooperatismo y Anarquismo

(Continuación)

Siguiendo el tema de la conferencia el P. Vicent, citó algunas cooperativas extranjeras, que gozan de una vida espléndida, tanto, que algunas de las establecidas en Manchester cuentan con un crecido número de vapores para el transporte de los productos coloniales. Hizo constar que todas las cooperativas que existen en Inglaterra son cristianas y católicas.

A poco á poco Padre Jesuita; lo dicho por usted que todas las cooperativas de Inglaterra sean cristianas y católicas, pena le costaría afirmarlo; no será capaz el conferenciante de demostrarnos con datos fehacientes, que el carácter de todas las cooperativas de Inglaterra sean católicas, ni que su organización esté apoyada en religión alguna. Demostraremos al P. Vicent el error en que incurrió al hacer tal manifestación, y si no error, mala fé para embaucar á los oyentes.

El Movimiento Cooperativo en Inglaterra

Según una relación hecha recientemente, hay en el Reino Unido 1.563 Cooperativas de consumo con 1.807.547 miembros que han hecho compras por valor de 1.915.166.075 francos, que les ha reportado 257.475.125 de utilidad. Para su servicio tienen estas Sociedades 49.206 empleados.

Ahora bien; las mil quinientas cincuenta y tres cooperativas que hemos mencionado, establecidas en el Reino de Inglaterra, no son católicas ni están basadas en ninguna Religión. La acción de estas Sociedades cooperativas de consumo, es en unas económica y de resistencia al capital, y las otras políticas pertenecientes al Partido Socialista Obrero.

Según se desprende de los datos anteriormente expuestos, se han obtenido beneficios por valor de 217.475.547 francos.

Demostrado queda, Padre Vicent, que estas Cooperativas antedichas, sin tener la dirección que V. tanto propaga, ni ser religiosas, ni tener tenedores de libros jesuitas de hábito corto, ni tampoco tener servicio para el despacho que sean monjas sobre todo de aquéllas..... de San Vicente de Paul, que V. dijo tenían excelentes condiciones, estas Cooperativas, repetimos, saldan sus cuentas con excelentes beneficios; lo cual nos demuestra que es inexacto lo que afirmó el conferenciante de que no se puede llevar á cabo una Cooperativa sin tener á su frente al hombre honrado, al sacerdote, en quien debe ponerse toda la confianza; y queda desmentida esta falsa afirmación por cuanto se demuestra que sin necesidad de sacerdotes, ni de monjas y sacristanes, en las Cooperativas Socialistas hay una ad-

mirable dirección, una honrada y escrupulosa administración.

Las cooperativas de producción en Inglaterra también funcionan en gran escala; llegan á 256 con 57,052 asociados. Su venta alcanza á 94 millones 742.200 francos, que dejan un beneficio líquido de 4.974.550 francos; los empleados son 9.616.

Participan del carácter mixto de producción y consumo 724 Cooperativas; los 235 millones que importan los negocios que realizan al año, proporciona una ganancia á los socios de 3.440.000 francos.

El número total de individuos interesados en las Cooperativas de todo orden, asciende á 1.864.609, y el de empleados á 87.355.

Han hecho negocios por valor de 2.245.177.230 francos, que han dejado una utilidad de 225 millones 896.725 francos.

Hemos expuesto estos datos, para que sepa el P. Vicent que sin dios ni amo pueden muy bien funcionar las cooperativas, toda vez que haya una buena administración y honrada escrupulosidad.

(Se concluirá.)

Entre un Socialista y una católica

(DIÁLOGO)

Vd. no sabe el castigo que le puede mandar dios, porque es socialista y no creer en los santos. ¿No vé Vd., que puede quedar tullido y no moverse jamás?

—No crea, señora, de la manera que quedaría inmóvil, sería cuando no tenga que comer ó reventar trabajando todo el día en el taller; pero, lo que es por castigo de dios, no lo temo, porque él no existe.

—(Asombrada) ¿Qué no hay dios, dice?

—Sí, señora, le digo que no existe. ¿Lo ha visto Vd. alguna vez? ¿Tiene muchas canas? ¿No le ha dicho cuántos insultos ha recibido de mí y de todos los que no creemos en él?

—Yo nunca lo he visto; pero, según me ha dicho el padre, un dios tiene que haber.

—¡No existe! y si lo hubiera, sería un criminal; porque permite que unos se mueran de hambre y anden llenos de harapos, mientras otros hacen derroche de dinero en orgías y viven en la abundancia. No crea Vd. en eso que dicen los curas, que se van al infierno los que cometen pecados; porque no hay más infierno que éste y ni más pecadores que los mismos curas. ¿Y quiere que le indique, cómo se puede hacer para ver que no existe infierno ni dios?

Educándose, haciendo educar sus hijos, y verá que algún día, cuando ellos sean hombres de ciencia, le aconsejarán á Vd. que no crea en esos dioses ó muñecos de madera, que llaman santos, que no vaya á la iglesia á orar en nombre de un dios que ni ha pensado venir al mundo; y en fin, ellos se harán socialistas, porque la iglesia se lo aconsejará; y á todos esos farsantes que viven á expensas del pueblo valiéndose de su ignorancia, los barrerán para que desaparezcan para siempre ocultándose en las sombras invisibles del misterio.

Eugenio R. Fermín.

(De *El Trabajo*)

«La tierra ha sido dada en común á todos los hombres, nadie puede llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades. Lo sacó del fondo común y solo la violencia puede conservárselo.»—San Ambrosio. (Sermón 64, in Luc. c. XVI.)

EL SOCIALISMO CATÓLICO

(Conclusión)

El mismo fenómeno y en circunstancias análogas se produce actualmente. No hay duda que en el fondo de esa especie de cruzada clerical á favor de las clases desheredadas existe una causa más grave y profunda que una simple táctica de iglesia ó de partido, y esta causa es la inmensa transcendencia del movimiento obrero—que salta á la vista de los más miopes—, los progresos extraordinarios realizados por la clase trabajadora en el camino de su emancipación y todos los síntomas de la agonía de la clase gobernante. El peligro que corre la sociedad actual, la inminencia de una crisis por no decir una catástrofe, es tan evidente, que no debe sorprender á nadie que los más avisados, á fin de conjurar el peligro ó para congraciarse con el vencedor de mañana, sigan ó aparenten seguir la corriente, en vez de oponerle un dique que solo serviría para convertir el manso río en torrente avasallador.

Conviene, sin embargo, examinar el alcance y las tendencias de ese fenómeno á que se da el nombre de socialismo católico, y lo que de él puede temer ó esperar el proletariado en vías de emancipación.

Empezaremos por sentar que la Iglesia no se contentará nunca con el acrecentamiento de influencia y popularidad que podría valerle su intervención en las cuestiones de trabajo y de salario, dado caso que se decidiese á intervenir en las luchas económicas, como hace algunos años en la gran huelga de los trabajadores de los docks de Londres. Sus pretensiones son absolutas, porque su principio, según ella, es sobrenatural, es decir, que puede contentarse con aportar una simple parte contributiva á la solución de las cuestiones sociales; le es necesario apoderarse de todo, dirigirlo y convencer á estados y pueblos, á obreros y patronos, que no hay salvación posible fuera de la Iglesia. Pues bien: esa pretensión ó esperanza es absolutamente quimérica; ese sueño teocrático de un catolicismo socialista que reine sobre el proletariado moderno es un puro anacronismo.

¿Quién no ve, en efecto, al primer golpe de vista, que desde el siglo XII, es decir, desde mediados de la Edad Media, la simple corriente de la historia política y moral de Europa aleja cada vez más la sociedad civil de la tutela sacerdotal, y que el triunfo completo de socialismo—del socialismo obrero—hará más imposible que nunca que el Estado socialista—mientras dure el Estado—acepte la dirección superior de la Iglesia? Toda la civilización que se elabora á nuestros ojos, con sus esplendores y sus miserias, sus libertades y sus esclavitudes, reviste el mismo carácter de proceder de la razón natural. En la ciencia, en la filosofía, en la política, en la economía social, en la enseñanza de la moral misma, nada es más evidente que la lucha secular de este principio de la razón natural con la autoridad *sobrenatural* de la Iglesia. La Historia no tiene otro sentido. ¿Y habrá quien suponga que el socialismo obrero, que es el resultado, el último término de esta larga evolución, que encarna, cual ninguno clase ni partido, el sacrosanto principio de la libertad, de la independencia de la razón humana, iría á echarse á los pies de la teocracia y á suplicar á la Iglesia que recobrase su tutela de otros tiempos? Esto queda para los restos momificados de la clase nobiliaria ó para la burguesía enriquecida que, renegando de los principios que le dieron el sér, y por imitar servilmente las rancias costumbres de la nobleza, se hace clerical y aristocrática.

Por otra parte, esta misma actitud de las clases poseyentes respecto á la Iglesia, engendra una contradicción íntima que el catolicismo lleva en su seno á causa de los intereses opuestos que se ve obligado á conciliar. En efecto, el interés de la propaganda religiosa cerca de las masas obreras es muy distinto del interés de la jerarquía eclesiástica cerca de las clases conseraadoras, como la nobleza y la burguesía. Así, por ejemplo, en un país como Francia, España, Italia ó Portugal, ¿puede la Iglesia hacerse socialista y revolucionario sin enemistarse con las clases que han constituido hasta ahora su principal fuerza? Al reivindicar los agravios de los obreros, ¿no se expone á inquietar y enfriar el efecto de los patronos?

Pero supongamos vencidos estos primeros obstáculos, supongamos que se ha encontrado el medio de poner en armonía los intereses conservadores de la jerarquía eclesiástica y los ardores militantes del puro sentimiento religioso: la Iglesia se hallará tan lejos como antes del fin que persigue y se moverá en un círculo vicioso. He aquí por qué: para atraerse las masas populares, que se alejan de su enseñanza, cuenta con la solución de las cuestiones sociales; pero ¿quién no advierte que para dar una solución católica á estas cuestiones sería necesario antes convertir á los obreros en católicos dóciles? Ahora bien: ¿qué es más fácil, convertir al catolicismo el proletariado moderno, el proletariado consciente, ó resolver las cuestiones sociales? El primer punto es incontestablemente el más difícil ó el menos verosímil. Decir que el problema social sólo será resuelto cuando la sociedad en masa se haya convertido á los dogmas y á las prácticas del catolicismo, equivale á renegar desde luego la posibilidad de aquella solución, puesto que semejante retroceso es imposible, si es cierto que los ríos no remontan jamás su pendiente.

Heñmos visto, por estas rápidas consideraciones, que el socialismo obrero, el partido socialista revolucionario, no tiene nada que temer del socialismo católico, de esa tentativa absurda de restauración teocrática con carácter de reformas sociales. Entretanto las críticas que hace de la sociedad actual, de sus iniquidades y miserias, los tiros que asesta diariamente á la concentración capitalista, los vicios y crímenes que descubre á cada paso, escudriñando en la rentina de la sociedad en que vive, y que conoce mejor que nosotros, contribuyen poderosamente á acelerar la demolición del edificio social; y en tal concepto, el partido que se denomina socialista católico es, si no un aliado de nuestro partido—alianza que sería monstruosa,—un colaborador inconsciente ó interesado de la próxima revolución social.

J. Mesa.

Lo que es y lo que parece

Las gentes que no ven más allá de lo que tienen delante de los ojos son víctimas de grandes engaños. Quien presenciara la obra de un cirujano podría tomarle por un asesino, quien observará un experimentador en su laboratorio, creería se trataba de un loco. Apenas hay hecho alguno, sobre todo social, en que la realidad corresponda á la apariencia.

Así acontece á los superficiales que se equivocan cuando juzgan de nuestra labor.

El trabajador reclama menos horas de trabajo? Pues teme que la producción disminuya y en consecuencia crezca la miseria. ¿Sabe que el obrero pide más salario? Pues, prevee la carestía del producto y por tanto las mayores dificultades con que luchará para vivir. Oye hablar de las huelgas y para él tal procedimiento iguala

al de la tiranía, y no duda de que, semejante conducta por parte de la clase trabajadora ha de ocasionar la muerte de las industrias patrias. Por otra parte, cuando oye decir que los trabajadores se proponen conquistar los poderes públicos, piensa que tal triunfo no sería sino la apoteosis de la barbarie.

Estos *superficiales* son los intelectuales que aun no se han dado cuenta de los hechos sociales, son los obreros del campo y del taller que aún no abrieron los ojos á la luz de nuestras ideas. Todos ellos son los servidores inconscientes del Capitalismo.

Nada menos cierto que esos juicios.

La disminución de la jornada de trabajo en los límites que se reclama no amengua la producción, por lo contrario, si se trata de rebajar el tiempo de jornadas excesivas—de 11, 12 y más horas—la producción se acrece. Así lo reconoce toda persona medianamente culta en cuestiones económicas. Sin contar con una porción de medidas á que cabe recurrir para que el producto no disminuya, basta reflexionar en el hecho de que cuando un individuo va de camino no hace el mismo recorrido á la primera hora que á las 12. El hombre trabajando se fatiga y puede llegar ésta á tal grado que no haga nada útil. Lo mismo acontece con la subida de los salarios; lejos de aumentar el costo del producto lo abarata, pues el obrero bien alimentado, el obrero que ve mejor recompensado su esfuerzo produce más. Así que no pasan de ser vulgares prejuicios tales afirmaciones.

Y siendo esto así, la huelga, que representa el medio, las más de las veces, necesario para lograr el trabajador una retribución y una jornada racional, no puede estimarse como corrientemente se estima. Con mayor motivo la huelga no es tiranía, sino la libertad; no es la opresión, sino la independencia. Acaso pueda considerarse la libertad de uno solo como la tiranía, más libertad *de todos* jamás podrá ser tenida por tiranía y mucho menos si da por resultado la mejora, el beneficio común; y mucho menos si sirve á los intereses generales de la civilización. Y no hay que dudarlo, el obrero es libre cuando deja el trabajo y el hombre es más libre cuando dispone de mayores medios.

Además, las reclamaciones obreras sirven de estímulo al perfeccionamiento de las industrias, á salir de los procedimientos rutinarios, á suprimir las empresas antieconómicas y por lo mismo á ponerlas en condiciones de competir con la industria extranjera. Ciertamente que la competencia industrial sirve también á semejantes fines, mas no podría lograrlos sin el apoyo, sin la resistencia de los trabajadores. Aparece más fácil, cree más factible el capitalista resistir á la competencia rebajando los jornales y prolongando la jornada, que renovando ó introduciendo la maquinaria, reorganizando el trabajo, suprimiendo los medianeros, etc.

Los capitalista y gran número de nuestros compañeros de trabajo de nuestro país son un ejemplo vivo de lo que decimos. Y también el resultado de nuestra inferioridad puede servir de lección para volver del error.

Por todo lo cual el triunfo de los trabajadores representa la victoria de la civilización sobre la barbarie ó el atraso.

José Verdes Montenegro.

VOZ DE ALERTA

De *Solidaridad* copiamos el siguiente aviso, que conviene á nuestros correligionarios tener presente;

«A las Agrupaciones Socialistas y Sociedades obreras les advertimos que no se dejen sorprender si les pide su cooperación un *Grupo indepen-*

diente marxista, que trata de fundar en la Coruña Bernardo Hernández Villar, individuo que ha dejado de pertenecer al Partido Socialista.

La Organización general en España se han dado como norma de conducta los socialistas marxistas, no transige con los grupos *independientes*. Quien se disgrega de las filas del Partido, si no claudica de las ideas, lo hace sólo con el objeto de quebrantar la disciplina, exhibir su personalidad ó poner en ejecución proyectos descabellados. Por tanto, no debe ser atendido por las colectividades socialistas ú obreras que sigan una táctica sensata, individuo alguno *independiente*, aunque oculte sus intenciones con un ideal que precisa hombres abnegados que pongan su persona al interés partidario y á la unión indispensable para triunfar de todos los enemigos que tiene la clase trabajadora.

JUSTO CASTIGO

Dos compañeros metalúrgicos que á consecuencia de la huelga surgida poco tiempo ha en la fábrica de Arnao emigraron á los Estados Unidos á causa de haber sido sustituidos por traidores *esquirots*, escriben á nuestro compañero *La Aurora Social* desde San Luis, donde actualmente residen, participando que á dicha población llegaron en julio último dos de los susodichos traidores con la pretensión de buscar trabajo; pero advertidos los compañeros americanos de la conducta que en España habían seguido aquellos individuos, se opusieron á que se les proporcionara trabajo, por lo que ambos tuvieron que marcharse del territorio de la Unión.

Esta lección, dura pero merecida, enseñará á los malos hijos del trabajo que la solidaridad no es ya una aspiración platónica y que el obrero que traiciona á sus hermanos recibe el castigo que merece.

El Congreso Socialista alemán

Al cerrar el número presente llegan noticias telegráficas de haberse inaugurado en Jena el Congreso de la Democracia Socialista alemana.

De los telegramas publicados por la Prensa tomamos los siguientes datos, á reserva de dar una extensa reseña de tan importante asamblea.

En la sesión de apertura ha pronunciado Bebel un largo discurso, siendo aplaudidísimo.

En este discurso, Bebel examina las graves consecuencias que han traído las victorias japonesas, acogidas con júbilo por el proletariado, por haber herido en el corazón al despotismo ruso, del cual se mostraba tan entusiasta admiradora Alemania.

En Extremo Oriente ha surgido una nueva Potencia, que influirá en el porvenir de la raza amarilla.

Al ocuparse Bebel del actual estado de cosas en la política internacional, dijo que la alianza franco-rusa ha perdido todo su carácter de amenaza contra Alemania, de lo cual podrían felicitarse los socialistas, si la unión, célebre torpeza de la diplomacia alemana, no hubiera hecho surgir, mucho más terrible, la alianza franco-inglesa.

Seguramente Alemania tenía derecho á pedir se modificase el acuerdo franco-ingles referente á Marruecos; pero pudo hacerlo sin emplear el medio de provocaciones y ofender á Francia.

El Kaiser fué á Tánger á ofrecer amenazas de guerra cuando nadie pensaba en ella.

El último alarde de una política, de la que los socialistas pedirán cuentas á Bülow en el Reichstag, ha sido aislar á Alemania de Austria é impulsar á Italia hacia Francia, quedándose

Alemania con la amistad de Rusia, la cual acepta humillante las complacencias de su nueva amiga y que caerá sobre Alemania cuando quiera apoderarse de Constantinopla y de la embocadura del Vístula.

Bebel deduce en su discurso que jamás, desde 1870, fué tan crítica la situación de Alemania.

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Anúciase para el año próximo una formidable huelga de mineros en la cuenca hullera del Ohio, si las Empresas no retiran su amenaza de rebajar los salarios para esa fecha. Ascende á 280.000 el número de mineros asociados, es decir, más de las dos terceras partes del total que trabajau en aquella inmensa cuenca.

John Mitchell y demás individuos influyentes del oficio están realizando una activa propaganda en favor de la resistencia á los propósitos de las Empresas, y si la huelga llegara á estallar, el número de huelguistas ascendería á 450.000, pues han prometido secundar el movimiento muchos mineros de las cercanías.

En este caso, los huelguistas serían auxiliados por la poderosa Federación Americana del Trabajo.

LA ÚLTIMA HUELGA

Figuraos que se ha roto el equilibrio europeo y las naciones protestan frente á frente sus ejércitos; que los jefes militares pronuncian la voz de «¡Fuego!» y les responden las tropas lisamente: «¡No queremos!»; que los soldados unidos por un apretado nexo, proclaman que entre unos y otros no hay intereses opuestos, y que, al verse proletarios con el disfraz de guerrero, se pronuncian por su clase y hacen valer sus derechos.... Pues bien: para que esto ocurra en pro de todos los pueblos, hay dos factores seguros, que son *la idea y el tiempo*.

Álvaro Ortiz.

HUELGAS

INTERIOR

MADRID.—La huelga declarada por la Sociedad de Obreros marmotistas en el taller del industrial señor Arévalo, ha terminado de una manera sumamente satisfactoria para dichos trabajadores.

El patrono se ha comprometido á despedir á los obreros no asociados si éstos no ingresan en la Sociedad.

Dichos individuos se han dado ya de alta en ella.

BILBAO.—Desde el mes de mayo último se hallan en huelga los operarios del departamento tipográfico de La Papelera de Arrigorriaga.

La Empresa, confiando en que eran de poca urgencia los trabajos que dejaban paralizados los huelguistas, no ha dado importancia á la huelga, creyendo sin duda que el tiempo solucionaría el conflicto con la vuelta al trabajo de los huelguistas.

Pero se ha equivocado. Hasta la fecha ni uno

solo ha desertado ni ha abandonado el campo de batalla, por lo que La Papelera ve la cosa mal parada y trata por todos los medios de buscar personal que sustituya á los huelguistas.

Hasta ahora no ha conseguido *enganchar* más que á un desgraciado é inepto individuo, incapaz, por lo tanto, de sacar de apuros á la repetida Empresa.

Ténganlo en cuenta los obreros pertenecientes á dicho oficio y no acepten las proposiciones que pudieran hacerse para reemplazar á los dignos tipógrafos de La Papelera de Arrigorriaga.

CATALUÑA.—Los obreros toneleros de la casa Blanch y C.^a, de Tortosa, continúan manteniendo con gran firmeza la huelga.

—En Lérida han vuelto al trabajo los obreros albañiles, consiguiendo las mejoras que habían reclamado á los patronos.

LOGROÑO.—En Alhama se han declarado en huelga los obreros alpargateros.

Piden que sean readmitidos al trabajo 30 compañeros que de él fueron despedidos sin causa justificada.

VALLADOLID.—La huelga de carpinteros sigue lo mismo. Los huelguistas luchan con gran entereza, la que no depoudrán hasta conseguir lo que pretenden.

NOMBRAMIENTOS

La Agrupación Socialista de Palma ha nombrado delegado para que la represente en el VII Congreso que se ha de celebrar en Madrid, al compañero Julián Aguilera.

**

La Agrupación de Manacor ha nombrado al compañero Vicente Barrio.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Aumenta el obrero su *tres-cuarta* si establecer con *prima* ardiente logra una gran *todo* que *segunda* al traste con el burgués que sin cesar le explota.

(La solución en el número próximo.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—A. A.—Recibido una poseta; pagado hasta 31 Octubre de 1905.

La Vileta.—P. A. O.—Recibido 1'75 pesetas por siete suscripciones de EL OBRERO BALEAR, correspondiente al mes de Julio de 1905.

Erandio (Vizcaya).—A. S.—Recibidas tres pesetas; pagado hasta 14 Agosto de 1905.

Pollensa.—S. O. «El Centro.»—Recibido una peseta; pagado hasta 31 Julio de 1905.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41